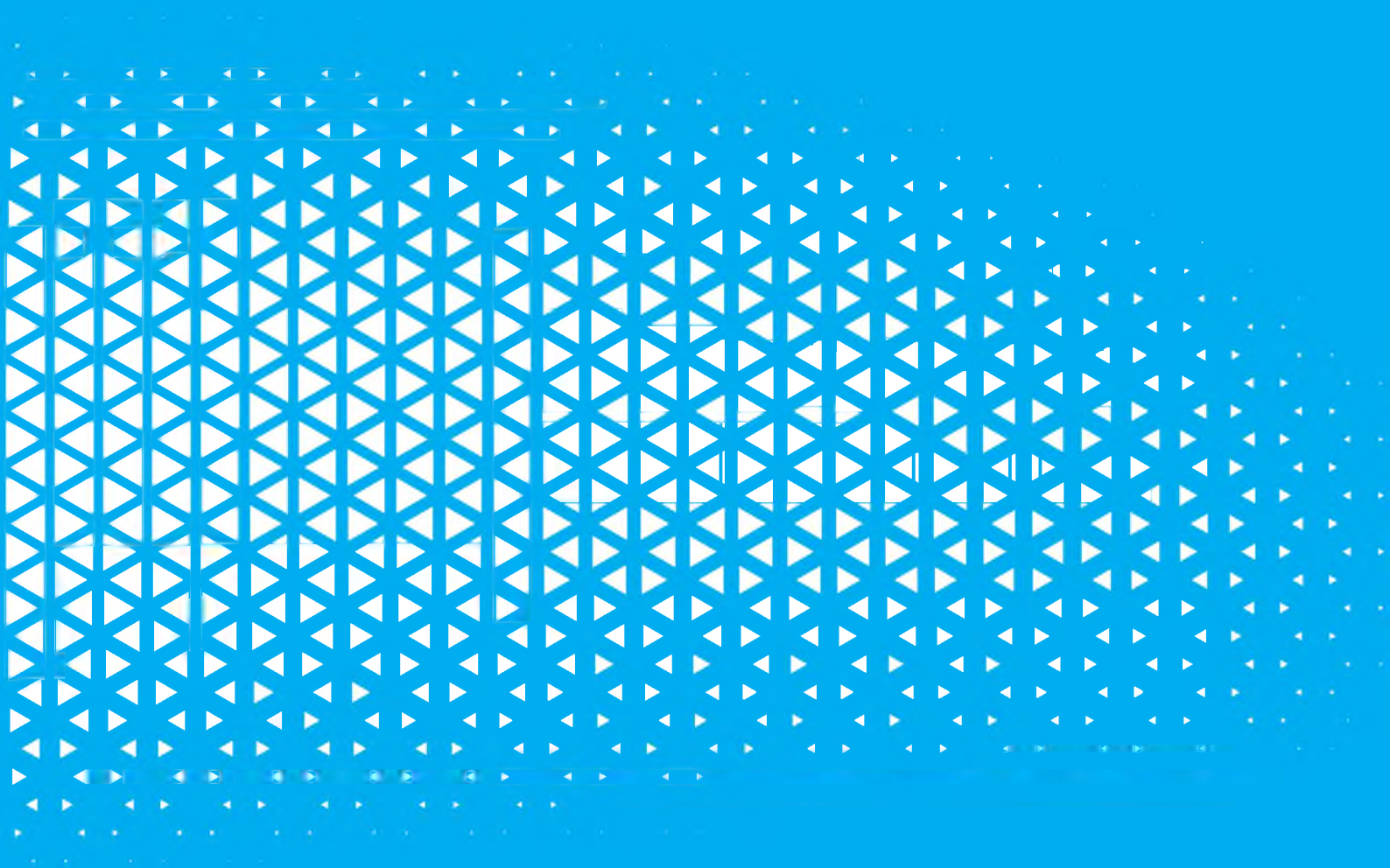




reseñas

Acciones concretas para la mejora del núcleo urbano

G. Andrés Muñoz
Docente - Arquitectura – DCAyT (UNM)
andresmzmo@gmail.com

Lo bueno, si breve, dos veces bueno, reza el aforismo popularizado por Baltasar Garcían en 1647, y este texto, de desarrollo conciso, condensa información útil para cualquiera interesado en mejorar su ciudad. Ya desde la tapa se nota una búsqueda de priorización del espacio público a través del croquis elegido, en donde Celeste Guerrero nos muestra una amplia vereda que desestima el gran espacio destinado al automóvil y concentra una mezcla de usuarios y usos, más de los que estamos acostumbrados a ver cohabitando y sucediendo en conjunto.

Aunque el mismo autor lo considera una derivación de su libro anterior, “La ciudad posible” del 2015, este tiene claras intenciones prácticas, las cuales son expresadas al indicar “... sintetizar y precisar líneas concretas de acción...” en ciudades de diferentes escalas situadas a lo largo y ancho de Argentina y en toda Latinoamérica. Estas sugerencias expresadas en elementos concretos tienden a dar respuesta a algo que el observador entiende que funciona mal o, directamente no funciona, cuestión que Corti, también se encarga de puntualizar.

El libro se estructura a partir de los diez principios que son antecidos por un prólogo e instrucciones de uso y seguidos por un epílogo, referencias bibliográficas y un glosario para facilitar el comprender algunos términos y conceptos enunciados. La sucesión de principios, a modo de consejos, dan cuenta de un gran número de temas que surgen de la práctica concreta del urbanismo y su gestión, entendiendo los diversos factores que allí intervienen y explicándolo a través de -a veces- novedosos conceptos, enfoques y casos de estudio.

A medida que se suceden los principios o “proposiciones”, como le gusta al autor definirlos, se marcan ciertas contradicciones y errores de urbanistas y sus intervenciones, invitando a desconfiar de los consejos, incluso, del más calificado de los expertos. Ellos podrán querer vender su última innovación pero esto no puede contradecir el valor de recursos ya existentes, reforzando la importancia de dos elementos urbanos básicos de siempre: la calle y la plaza. Lo que existe tiene un gran valor, en términos de generador de recursos económicos, como también en posibilidades de reconversión en clave patrimonial. Es mejor, como desarrolla en el cuarto princi-



Libro: Diez principios para ciudades que funcionen. Corti, Marcelo. Buenos Aires, Argentina: Editorial Café de las ciudades, 2019, 100 páginas.

pio, completar reparar o renovar que hacer de cero, descartando muchas operaciones urbanas que salen de esa lógica.

Es absolutamente categórico al remarcar la importancia del Estado como el único que puede especular con el precio del suelo urbano: si esto no se cumple, no tiene sentido intentar cualquier acción. Asimismo, en él recae la responsabilidad de corregir errores de gestiones anteriores, guiar el desarrollo, siempre progresivo, de políticas y actos de mejora de la ciudad. En especial en barrios vulnerables, eternos postergados, a quienes ubica en el centro de las acciones a realizar y en el enfoque sustentable de los conglomerados urbanos, superando sugerencias de Organismos internacionales, al proponer la regeneración de la naturaleza más que su mero cuidado.

Si bien -claro está- no todos los principios que se suceden en el libro se pueden aplicar a cualquier territorio en cualquier realidad, son un buen punto de partida para una agenda de temas en el conglomerado urbano donde accione el lector, quien -acompañado por la comunidad en la que se inserta- juzgará qué tomar y qué no, y qué nuevas soluciones darán respuesta a las problemáticas particulares que observe y es justamente allí, donde quizás recae su mayor responsabilidad.